

Canoa, una introducción

Flavia Soldano

El nombre Canoa abre sabor en su diptongo, acorazona desde la lengua extinta de las Antillas el gusto ágil de la exploración. Colón, maravillado por la destreza de los remeros, describe en sus cartas estas “almadías hechas del pie de un árbol...que llaman canoa”. Corre así la voz trasladándose a España para instalarse como primicia americana en el Diccionario de Nebrija: canoa, “navezita” de un solo madero.

Ecos que re-visitan el nombre de esta Revista. Nombrar inscribe resonancias.

